

PSICOLOGÍA EN EDUCACIÓN: UNA VISIÓN CONTEMPORÁNEA

ALIRIO PÉREZ LO PRESTI*
perezlopresti@latinmail.com
Universidad de los Andes.
Escuela de Educación.
Mérida, Edo. Mérida.
Venezuela.

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2007
Fecha de aceptación: 10 de abril de 2007



Resumen

La psicología es objeto de estudio en las Escuelas de Educación como herramienta para intentar comprender la dinámica intra-psíquica del hombre. Las escuelas de psicología suelen estar insertas corrientemente en centros de estudios humanísticos. Las múltiples posturas frente al fenómeno psicológico hacen que sean inevitables las posiciones encontradas. Autores como Gadamer permiten reflexionar en torno a las disciplinas con pretensiones científicas y los alcances de estas actitudes. Pensamos que la contemporaneidad enriquece el problema de lo pertinente de los estudios de psicología en el área educativa, al ofrecer posibilidades de integrar modelos que intentan comprender la naturaleza psicológica humana y llevarlo a la práctica, con el fin de mejorar la calidad de vida de docentes y educandos.

Palabras clave: psicología, contemporaneidad, Gadamer, integración de modelos en psicología.

Abstract

PSYCHOLOGY IN EDUCATION: A CONTEMPORARY VISION

Psychology is an object study within Schools of Education as a tool to try to understand the intra-psych dynamic of man. Schools of psychology tend to be inserted normally in humanistic studies centers. The multiple postures towards the psychological phenomena make it inevitable to have opposite positions. Authors like Gadamer allow reflecting about disciplines with scientific pretensions and their reach. We think that contemporaneity enriches the problem of what is pertinent in psychology studies within the educational area, by offering possibilities of integrating models that try to understand the nature of human psychology and put it into practice, aiming to improve the teachers and students' quality of life.

Key words: *psychology, contemporaneity, Gadamer, model integration in psychology.*



a psicología es una disciplina en la cual se ha hecho un especial énfasis por parte de algunas de sus escuelas o corrientes, de atribuirle el carácter de ser una de las “ciencias naturales”. Es curioso que pese a toda una influencia positivista en donde lo cuantificable es motivo de validación de la credibilidad que pueda atribuir la comunidad científica a una disciplina, la psicología siga siendo una rama del conocimiento cuyo estudio sea característico de las profesiones humanísticas.

Es en las plantas físicas de las escuelas de humanidades donde la psicología suele ser desarrollada; incluso en plena contemporaneidad.

El tener pretensiones de ser una ciencia natural, lejos de ratificar la credibilidad en los estudios sobre la mente y la conducta humana, lo que ha creado en realidad es una propensión al enfrentamiento entre diferentes corrientes psicológicas; produciendo en ocasiones un debate tan paralelo como estéril.

En la contemporaneidad deberían haberse atenuado las posiciones pasionales en lo que respecta a la manera de asir y analizar *epistemológicamente* el fundamento de cualquier campo del saber. Consideramos que el análisis que autores como Hans-Georg Gadamer (1996) establecen en la diferenciación de “ciencias naturales” y “ciencias del espíritu” (humanidades), podría ayudar a esclarecer el problema que se presenta al analizar los fundamentos “científicos” de la psicología en los tiempos que corren.

Sin embargo, a pesar de que siguen existiendo controversias epistemológicas, la psicología es una herramienta esencial de la cual todo docente debe empaparse para mejorar la dinámica inherente al acto educativo y aspirar a mejores niveles de calidad en la enseñanza.

1. El afán de ser ciencia (los problemas de la psicología)

Es notorio cómo existe todavía un afán generalizado de toda disciplina porque se le reconozca como “cien-

tífica”. La comunidad académica sigue despreciando y descalificando todo aquel conocimiento que **no** se envista bajo los supuestos postulados de la ciencia.

Si no es ciencia, no es nada, pareciera ser la consigna; en un mundo que ha visto desmoronarse paradigmas tan emblemáticos como el newtoniano. Pareciera que desde Comte hasta el presente, no hubiera ya un largo trayecto recorrido por los hombres que han generado conocimiento y matrices de pensamiento e incluso opinión. Si grandes paradigmas como los de la física (ciencia por antonomasia) se caen, ¿cómo puede comunidad alguna de pensadores seguir atrapada en el oscuro intento de conceptuar qué es y qué no es ciencia? Por esta limitación de pensamiento, muchos de los “saberes” quedan descalificados, pese a que intuyamos la validez de los mismos.

En el caso de las humanidades, la situación llega a poseer casi una dimensión tragicómica. Comenzando por una disciplina como la sociología, que tiene la paradójica fortuna de ser hija del más absoluto positivismo. Comte es el padre de una criatura que si algo **no es**, precisamente es ciencia, sea lo que sea la ciencia. Atormentados por el ansia de ser una ciencia natural, e inducida por la visión del mundo que esto conlleva, el método científico y los postulados de la ciencia invaden terrenos en donde la opinión es quizá mucho más valedera que el intento de someter a una camisa de fuerza lo que sospechamos que puede ser “demostrado”.

El ansia de “demostrar” a veces pareciera opacar el entendimiento. Muchos de los postulados realizados por el psicoanálisis freudiano no han sido “demostrados”. Por poner un ejemplo, los mecanismos de defensa no pueden ser llevados al campo experimental en condiciones no contaminadas hasta el presente. O sea, que para la ciencia, los mecanismos de defensa del yo y el inconsciente, no son sino opiniones. Sin embargo, pareciera que podemos intuir la veracidad de algunos de estos postulados. Se trata de un conocimiento paralelo y alejado del modelo tradicional de hacer ciencia que pese a parecernos pertinente y potencialmente verificable, no podemos tenerlo por cierto porque no podemos llevarlo al campo de lo *medible*.

2. Parece cierto, pero no podemos darlo por cierto.

En psicología la situación es particularmente “sensible”. Desde el psicoanálisis cuyo modelo *edípico* parte de una aseveración a partir de la cual se hacen conjeturas, hasta el conductismo *watsoniano* que sólo entiende y acepta como objeto de estudio lo que puede ser cuantificado; las posiciones son tan extremas que los puntos de unión entre ambas maneras de explicar el comportamiento y la mente, parecieran ser invisibles. La primera posición,



por no basarse en el método experimental. La segunda posición, por ser solamente experimental aquello que es tomado por cierto. Dos formas de expresión lingüística tan radicalmente ubicadas en los extremos, que pareciera que no fuese el ser humano, a fin de cuentas, el objeto de estudio.

Gadamer (1996) al analizar el problema del método, señala que la autorreflexión lógica de las ciencias del espíritu, que en el siglo XIX acompaña a su configuración y desarrollo, está dominada enteramente por el modelo de las ciencias naturales. Siendo un indicio de ello la misma historia de la palabra “ciencia del espíritu”, la cual sólo obtiene el significado habitual para nosotros en su forma de plural. Para Gadamer no se trata de reconocer una lógica propia de las ciencias del espíritu, sino al contrario, de mostrar que también en este ámbito potencialmente tiene validez el método inductivo que subyace a toda ciencia empírica. La aplicación del método inductivo permanecería completamente independiente de cómo se piense la génesis de los fenómenos que se observan. El verdadero problema que plantean las ciencias del espíritu, y esto es fundamental, es que su esencia no queda correctamente aprehendida si se les mide según el patrón del conocimiento progresivo de leyes. ***La experiencia del mundo socio-histórico no se eleva a ciencia por el procedimiento inductivo de las ciencias naturales.***

3. Filosofía y psicología

Históricamente la psicología es una hija de la filosofía. La huella original dejada por el padre de esta disciplina es más que tangible. El empirismo trazó toda una posición en torno a lo que era el aprendizaje que fue tomado por los conductistas al punto de que se llega a pensar como Locke, que la mente es una “pizarra en blanco”. Junto con Berkeley y Hume, influenciaron la psicología al punto de construir toda una postura de orientación mecanicista en lo que respecta al aprendizaje. Esa visión todavía es mantenida en forma incólume por muchos psicólogos, incapaces de asir una manera distinta de abordar el objeto de estudio de la psicología. Curiosamente, porque es difícil expresarlo de otra manera, para los conductistas la psicología es la ciencia que estudia la conducta, por consiguiente, estudia lo *medible*, lo cuantificable y aquello que en ratas de laboratorio pueda ser extrapolado al hombre.

Consideramos que esta posición es muy pobre por cuanto deja por fuera el estudio de lo que se ha denominado “*mente*”.

Por otra parte, existe una visión filosófica muy contraria que es tomada por otras corrientes de psicólogos. Esta visión tiene sus máximos exponentes en hombres de la talla de Rousseau y Kant.

La influencia de Rousseau en la psicología es determinante. Para este genio francés, el hombre nace “**bueno**”. O dicho de otra forma, es bueno por naturaleza. Es la sociedad la que transgrede esta bondad natural del hombre. Esta visión de que ya existen elementos determinantes en la estructura psíquica humana va a influir en muchas posturas de los psicólogos humanistas en relación con la percepción que han de tener de la psiquis.

Los aportes de Kant, en los que destaca el planteamiento de que se nace con conceptos que no requieren aprenderse, como los de espacio y tiempo, por ejemplo; han sido determinantes a la hora en que la hija de la Filosofía, llamada psicología, haya reclamado su independencia.

La criatura nace escindida entre dos visiones filosóficas que condicionan un paralelismo perfecto sin potenciales puntos de encuentro. Por un lado, los que rechazan la posibilidad de que el hombre nazca con elementos de lo que podrían ser considerados inherentes a su bagaje cognoscitivo, expresado como lo señala Locke en la metáfora de la *Tabula rasa*.

Por otra parte, la postura de que ya existe un bagaje de elementos que el hombre trae consigo desde que nace. O para decirlo en términos coloquiales, *en algunos aspectos ya nace aprendido*.

Esta doble forma de asumir el hecho psicológico está implícita en su nacimiento. Dos visiones irreconciliables para tratar de explicar los mismos fenómenos marcan a la psicología.

Por otro lado, el afán de que se le dé la categoría de “científico” a toda aproximación para tratar de entender el fenómeno psicológico, en ocasiones no pareciera conllevar el deseo de dilucidar la “verdad” sino hacerse de la razón ante los ojos de la comunidad científica, independientemente de toda la potencial mengua que ello conlleve, ya que la psicología queda limitada a...

Curiosamente vale mencionar que probablemente sea el humanismo, de todas las ramas de la psicología, precisamente la más criticada por su carácter “a-científico” y “oscuro”; la corriente con mayor número de publicaciones escritas, particularmente libros, así como la que ha desarrollado un mayor número de técnicas de abordaje práctico con fines terapéuticos. Extraño y aparente contradictorio.

Por otra parte están los trabajos de S. Freud, tan cuestionados y precedidos con conclusiones similares por filósofos de la talla de F. Nietzsche.

Los psicoanalistas alegan y luchan porque se les reconozca como “científicos”, basados sobre todo en el



hecho de que Freud utilizó toda una “metodología” para llegar a sus conclusiones, pero a la vista está que esta “metodología” o método utilizado por el padre del psicoanálisis se encuentra muy distante de lo que entendemos por método científico.

No por ello consideramos que todos los postulados del psicoanálisis deban ser desdenados. El objeto de nuestra reflexión es tratar de entender el afán de las distintas disciplinas (podríamos decir que todas las disciplinas); de ser reconocidas como “disciplinas científicas”, incluyendo la que concierne para efectos de la presente disertación: la psicología.

Pensamos que en esto se ha canalizado y tal vez desperdiciado mucha energía, si nos paramos firmes y nos planteamos que el método científico es un paradigma sujeto a ser modificado o incluso a desmoronarse con el paso del tiempo ¿Será esta imagen prefigurada posible? ¿Podremos llegar a afirmar algún día que el paradigma científico tal como lo conocemos hoy, con sus rígidos métodos, resultó a la postre ser una variedad de algodón de azúcar?

4. Reflexiones de Gadamer

Para Gadamer (2002), lo que llamamos filosofía no es una ciencia en el sentido de lo que son las llamadas ciencias positivas. La filosofía tiene que habérselas con el todo. Ese todo no es, a diferencia de cualquier otro, el todo compuesto de la suma de las partes (posición que caracteriza a la Gestalt). Es una idea que va más allá de cualquier posibilidad de conocimiento finito, y no es nada que se pueda asir científicamente. Cuando se habla de filosofía, a lo que la gente en general se refiere es a cosas tan subjetivas y privadas como la propia manera de entender el mundo, que, de esta forma, aspira a ser considerada por encima de cualquier pretensión científica.

Por ser una hija directa de la filosofía, la psicología arrastra muchos de los principios de lo que Gadamer asoma. Para nosotros, la psicología no puede ser considerada ciencia, mucho menos puede ser abordada a través de elementos heredados del positivismo, dado que lo intuitivo pareciera tener cabida. El sentido común, ajeno al mecanicismo y al pragmatismo metodológico está presente en esta disciplina. Es por ello que consideramos entender a la psicología como una disciplina humanística o “ciencia del espíritu” al decir de Gadamer. Compartimos esta visión, porque entendemos que su vinculación con las humanidades no sólo deriva de su origen, sino de su actual estado, en el cual por no ser ciencia, utiliza elementos de la ciencia para intentar aclarar algunos aspectos de sus distintos objetos de estudio, tal como lo hacen muchas otras disciplinas humanísticas.

Algunos autores como Kuhn (citado por Gross, 2004), sostienen que la psicología es una *preciencia*, alegando que no se ha desarrollado ningún paradigma y existen varias corrientes de pensamiento y orientación teórica. Al considerar que al contrario de la “ciencia normal”, no ha surgido un paradigma, no hay una estructura para llegar a interpretar resultados. No existen pues, posibilidades de resolver los desacuerdos, dado que no existe un paradigma que establezca límites.

Mucho es el camino que queda por recorrer en la fascinante actividad de discernir los alcances y características de una disciplina, así como su vinculación con la ciencia. En Gadamer tenemos un modelo que podría ayudarnos a clarificar lo que a todas luces pareciera ser un problema que ha de ser tema de debates y análisis durante un buen tiempo.

5. Psicología y educación

Pareciera obvio que todo educador debe manejar conceptos básicos sobre psicología. Está dentro del grupo de materias obligatorias a cursar dentro de los diseños curriculares y sería una mengua irreparable que fuese de otra forma. Sin embargo, por lo antes expuesto, determinar con precisión cuál es la psicología que ha de aprender el educador no deja de ser un hecho preocupante con posiciones encontradas acerca de qué debe enseñarse o discutirse en las aulas de clase. Hemos tratado de hacer un recorrido epistemológico de por qué la psicología se hace compleja e intrincada y de cómo no existe una sola psicología sino múltiples intentos de explicar la dimensión psíquica del ser humano; de mostrar sus características, sus logros y sus limitaciones; así como es necesario asir su extraordinaria utilidad. Creemos que no podría ser de otra forma, dada la enorme complejidad de la naturaleza humana.

El estudio de autores como J. Piaget y L. Vygotsky, constituye parte esencial de lo que el educador ha de asumir como las potenciales modificaciones del ser humano en lo que respecta a su desarrollo y la forma como aprende. La posibilidad de entender al hombre desde su dimensión evolutiva, le ha de permitir a todo educador saber cuáles conocimientos son inherentes a ser difundidos, dependiendo de la edad cronológica del individuo y sus condiciones socio-culturales. Este es un claro ejemplo de la dimensión práctica de muchos de los aportes de la psicología en la educación.

Es apasionante entender los alcances de esta necesidad, pero también es necesario conocer otros de sus campos de acción. De manera inexorable, el docente se planta frente a la realidad psicológica del individuo o del grupo, que en muchas ocasiones puede adquirir un carácter psicopatológico. El estudio de herramientas que proporciona



la psicología es un recurso que le puede permitir al docente hacer detección temprana de elementos disfuncionales individuales o colectivos que potencialmente pueden ser corregidos. El diagnosticar algún tipo de deformación del comportamiento en los alumnos, permite al docente su correcta canalización a personas especializadas en el abordaje de casos, como serían los orientadores escolares, los psicólogos, los psiquiatras generales, los psiquiatras infanto-juveniles o los psiquiatras de familia. Todo esto es motivo para que la vinculación del docente con los estudios de psicología sea de primordial relevancia.

Para Del Grosso (2000), el psicólogo escolar puede ayudar y prevenir muchas de las dificultades y retrasos del aprendizaje, que son debidos a los métodos de enseñanza, limitaciones ambientales, tensiones emocionales y otros factores que pueden convertirse en fuente de frustraciones para docentes, alumnos y sus familiares. Por lo regular, el psicólogo escolar trabaja en equipo con el maestro y la familia, pues muchos de los problemas de los niños en edad escolar están asociados a una actitud y manejo inadecuados de los adultos a las reacciones emocionales de los niños, lo que puede ocasionarles perturbaciones emocionales y retraso en el aprendizaje. Esto implica un amplio espectro de actividades que a veces nuestro medio escolar no ha sabido ni apreciar ni aprovechar, pues frecuentemente, la tarea del psicólogo escolar ha sido limitada simplemente a la aplicación de pruebas de inteligencia con fines selectivos o eliminatorios. Un campo afín a la psicología escolar, es la psicología educativa, que se ocupa de aspectos educativos como la dinámica del salón de clases, formación de los profesores, problemas de administración escolar, estilos de enseñanza, y las variables que facilitan o dificultan el aprendizaje.

En fin, el docente se ha de familiarizar a través de los estudios de psicología con los campos de aplicación de la misma, que independientemente de las diferentes escuelas o posturas que hemos señalado anteriormente, es precisamente en el terreno de la praxis, donde la psicología deja a un lado sus laberintos epistemológicos y se transforma en un instrumento tangible con técnicas efectivas que pueden ser aplicadas para mejorar los diferentes conflictos que tanto alumnos como profesores encuentran en la dinámica cotidiana.

6. El docente y la psicopatología

El autor del presente artículo se desempeñó como psiquiatra del Instituto de Previsión y Asistencia Social del Ministerio de Educación (I.P.A.S.M.E.) durante cinco (5) años; pudiendo durante ese período empaparse de una infinidad de actitudes y comportamientos de carácter disfuncional que afectan a nuestros docentes de educación inicial, básica y etapas subsiguientes.

Falta de motivación para ejercer sus actividades laborales, poca disposición vocacional para la docencia, estrés condicionado por el trabajo directo con los alumnos, especialmente entre quienes trabajan con niños de etapas iniciales y luego con quienes laboran con adolescentes.

El principal motivo de consulta en el servicio de Psiquiatría del I.P.A.S.M.E. es la depresión combinada con ansiedad, particularmente notorio entre aquellos docentes que tienen más de veinte (20) años de actividad laboral.

Esto nos lleva a pensar que el papel de la psicología en los *pensa* de estudio, debe llevar implícito el despertar en el docente la necesidad de cultivar estilos de vida que lo protejan de la enfermedad mental, ante una profesión que requiere de gran entrega en el ámbito personal y esfuerzos de orden psicológico. El docente ha de llevar una vida congruente con lo que ha de predicar en el aula de clases, que a fin de cuentas debe ser aprendizaje para la vida.

Un docente afectado por estrés laboral entorpece el aprendizaje de los alumnos y mina su propia salud, por consiguiente tiene una baja calidad de vida y su rendimiento es bajo. Lo que puede enseñar estará siempre menguado por sus condiciones psicológicas.

7. Conclusiones

¿Cómo enseñar psicología? ¿Cómo señalar la potencial posición que el docente de los tiempos que corren deba asumir cuando quiere adquirir una formación psicológica que le permita hacer un uso práctico en sus actividades cotidianas?

Consideramos que se ha recorrido un buen trecho que ha creado un bagaje de información absolutamente pertinente y aplicable al momento de dar clases. Desde estrategias y posturas conductuales sencillas hasta pasarse por los alcances de los potenciales mecanismos de defensa que existen en cada ser humano, sin dejar por fuera la enorme riqueza de la psicología humanista.

Es la visión integradora de tendencias paralelas (aunque parezca un contrasentido) lo que va a permitir que la psicología sea una de las principales herramientas del docente al momento de intentar transmitir sus pensamientos. El docente debe tener presente dos aspectos en lo que respecta a lo importante de empaparse de conocimientos psicológicos.

Por una parte, le ha de permitir adquirir un bagaje de conocimientos que le ayudarán a detectar y canalizar aquellos alumnos que presenten actitudes disfuncionales en la dinámica del salón de clases.



Por otra, todo docente debe estar preparado para poner en práctica estrategias sencillas que le permitan minimizar los potenciales altos niveles de estrés, depresión o ansiedad que una disciplina como la docencia puede provocar. Esto está relacionado con la adquisición de estilos de vida que la psicología, independientemente de su postura epistemológica, pueda preconizar.

La práctica y sus consiguientes resultados, han sido capaces de demostrar la utilidad de la psicología en el campo de la educación. Alejada de cualquier postulado de orden filosófico, la psicología ha sido y sigue siendo una disciplina que puede permitir una vida interior más rica y más sana, pues siempre estará vinculada a la dimensión espiritual del hombre, pudiendo decir que a fin de cuentas psicología y espiritualidad son sinónimos.

Integrar posturas es quizá en psicología el más difícil de los caminos; pero perdernos la posibilidad de utilizar el ya respetable legado que los psicólogos que nos han antecedido han dejado como huella, sería una mengua. Sobre todo en un tiempo en el cual el hecho de haber llevado a la práctica muchos de estos postulados ha permitido corroborar su efectividad.

El docente debe conocer los alcances de la psicología y sus enunciados contrariados, pero debe comprender que por encima de todo, existe una aplicabilidad y grado de praxis que le ha de permitir llevar una vida mejor y por consiguiente contagiarles este mismo espíritu a sus alumnos. ©

* Médico cirujano. Profesor ordinario del Departamento de Psicología y Orientación de la Facultad de Humanidades y Educación. Miembro del personal docente y de investigación de la Universidad de Los Andes.

Bibliografía

- Del Grosso, J. (2000). *Más allá de mente y conducta*. Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- Gadamer, H. (1996). *Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. (6ª ed.). Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- _____. (2002). *Acotaciones hermenéuticas*. Madrid, España: Editorial Trotta, S.A.
- Gross, R. (2004). *Psicología: la ciencia de la mente y la conducta*. (3ª ed.). México, D.F.: Editorial El Manual Moderno.

Viene de la pág. 622

Hoy, los trabajadores venezolanos tienen un potencial enorme para que se ponga en marcha un sistema de esa naturaleza que alivie a un fisco sobrecargado que sólo ofrece pensiones ínfimas en la mayoría de los casos y las paga mal y a destiempo (de allí las frecuentes protestas de los agraviados), con lo cual se podrían impulsar programas de retorno oportuno de pensiones y mejoras en las más bajas, asistencia sanitaria de alta calidad, vivienda buena y accesible, casas de acogida integral y ocupación del ocio mediante entretenimiento, turismo y cultura.

La vejez nos espera a todos, y para que no nos triture es indispensable garantizarle a los mayores, cada vez más en cantidad, una vida ajena a la mendicidad y la dependencia agónica; sostenida por los rendimientos de su trabajo y gracias a una alianza sin remilgos entre el Estado y las empresas expertas y reconocidas del mercado de capital que además potencia la capacidad de ahorro e inversión del país.

Si nada es más revolucionario que incrementar y garantizar la calidad de vida, qué espera el Gobierno para emprender este camino ineludible y perentorio.

Joaquín Marta Sosa
Tomado de *El Nacional*,
Caracas, 25 de octubre de 2007.
Pág. 13.

